

Alberto Moreno

Las palabras y el amor

Ella aún jadeaba, a él aún le latía el pecho, y en la habitación flotaba ese dulce perfume a sudor y semillas. Después de haber recorrido cada centímetro de su cuerpo, después de haber conocido los rincones ocultos de la carne, después de haber naufragado en las olas de las serpientes trenzadas, se dispusieron a traspasar las fronteras de los labios.

Mientras el agua calmaba la sed de la lluvia, las palabras tuvieron un nuevo nacimiento. De su lengua surgieron los dedos que penetraron, sin miedo, en todas las puertas; los cerrojos rindieron sus banderas, la luz inundó todas las habitaciones.

Los niños con corsé liberaron sus cadenas, y jugaron dados de la mano; los adolescentes danzaron en la frontera de Utopía, y los adultos saborearon la inevitable primavera.

Así, casi sin pretenderlo, las palabras culminaron el amor que los cuerpos ya habían hecho.